

Andrea Aguilera

Dos, 2024

Madera, esparto, acrílico y grafito

56 cm x 56 cm x 83 cm x 12 cm aproximadamente

El origen de esta escultura se remonta a un encuentro fortuito de Andrea Aguilera con dos piezas de madera durante uno de sus paseos por Bilbao.

La artista resignifica un objeto encontrado, mediante una serie de acciones intuitivas y repetitivas que parten de una observación y una convivencia intensas con el mismo. Tejer, destejer y volver a tejer para rellenar los espacios vacíos; pintar, lijar, barnizar, volver a lijar y volver a pintar para recuperar la crudeza del material. El resultado es un objeto escultórico con entidad propia, en el que prevalece el trabajo con materiales tradicionales como la madera o el esparto.

Andrea Aguilera se interesa por la escultura como un dispositivo que conecta el espacio y el tiempo, lo que le permite abordar el espacio expositivo como si se tratara de una imagen. A través de una exploración constante de nuestros modos de habitar, estudia la forma en que los cuerpos ocupan los espacios y las dinámicas de poder que se establecen entre ellos.

Elvira Amor

Sin título, 2025

Conjunto y pintura plástica sobre muro

Medidas variables

Sin título, 2020

Pintura de carrocería sobre aluminio

210 × 43 × 0,3 cm

Sin título, 2024

Acrílico sobre lienzo

40 × 30 cm

Sin título, 2016

Acrílico sobre lienzo

100 × 80 cm

Pensada y realizada de manera específica para la exposición, Elvira Amor lleva a cabo una instalación que parte de la revisión arqueológica de su trabajo desde 2016, año en que fue beneficiaria del premio, hasta el momento presente.

La artista ha realizado una selección de algunos trabajos pictóricos y escultóricos pertenecientes a distintos momentos de su trayectoria, los cuales conviven con diversos planos de color que se extienden a lo largo del muro. La especificidad de la propuesta incorpora al espacio expositivo el ensayo y la experimentación propios del trabajo en el estudio y de las residencias de artistas.

El concepto indonesio de «el tiempo de goma» habla de una concepción temporal flexible que define la idiosincrasia del país y permea en su forma cotidiana de relacionarse. Esta relatividad del tiempo está presente en el trabajo de Elvira Amor, gracias a su formación en diversos contextos y a su aproximación a la historia de la pintura, la cual va más allá del ámbito occidental. A través de la sutileza, el ritmo y la voluptuosidad de sus campos de color, la artista nos invita a relacionarnos con la pintura desde una posición más intuitiva, sensorial y sensible.

Pablo Capitán del Río

La fuga ebria, 2015

Instalación

Varios materiales

375 × 140 × 30 cm

Pieza ubicada en el exterior

Esta intervención, ubicada en el jardín exterior, fue realizada originalmente para un festival de música celebrado a la orilla de un pantano. Entre los materiales disponibles, Pablo Capitán del Río eligió una vieja canoa abandonada de fibra y resina, que troceó y a la que sustrajo de algunas cuñas en uno de sus laterales: de este modo, al volver a unir las partes con masilla, la canoa dibuja la forma de una C.

Un tubo oculto conectado a una bomba de succión envía agua a un volante que hace las veces de aspersor, mientras gira en sentido contrario a la torsión de la canoa y dibuja una espiral de gotas en el aire.

Olmo Cuña

COLOSAL N°8, 2025

14 min

Película 35 mm coloreada transferida a vídeo,
sonido, en bucle

Música original: Javi Álvarez

Actividad subvencionada por la Fundación Municipal de Cultura,
Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

La película de Olmo Cuña toma como punto de partida un lugar anodino y de tránsito, situado en la periferia del sur de Madrid: la rotonda de la Cabeza Olmeca, la cual contiene una réplica exacta de una de las cabezas colosales esculpidas por la cultura precolombina olmeca. Esta réplica fue donada en 2005 a la ciudad de Madrid por el Gobierno del estado mexicano de Veracruz e instalada posteriormente en el barrio de Vallecas, donde se halla descontextualizada y sin información sobre su origen.

El artista se plantea una suerte de filme colosal, con el que especula alrededor del traslado de artefactos arqueológicos y su naturaleza colonial, así como de las relaciones históricas entre México y España.

El resultado es una ficción en la que conviven memorias de documentos audiovisuales antropológicos con toques oníricos, gracias a la experimentación con la técnica del color aplicado. Realizada manualmente por él mismo a lo largo de varios meses, Olmo Cuña recupera la labor del colorista, desempeñada principalmente por mujeres en el marco de la incipiente industria del cine de principios del siglo XIX. Con ella aporta un carácter hipnótico a la imagen audiovisual y se posiciona en un ritmo de ejecución lento frente a la inmediatez de la producción de imágenes digitales en el mundo contemporáneo.

Irati Inoriza

Recolectar y amontonar, 2025

Instalación

Algas, plantas de ribera y resina

50 × 50 × 160 cm

Esta instalación de base escultórica parte del interés de Irati Inoriza por relacionar la estructura del alga aquí contenida con su propia forma, así como la función de conectividad que la planta ejerce entre el agua y la tierra. A través del diálogo y el pensamiento alrededor de la arquitectura de la sala, la artista establece un vínculo entre la obra y el espacio expositivo: se trata de un gesto con el que conecta dos espacios y amplía de manera poética la labor de conexión del alga en la naturaleza.

La ubicación de su estudio en la ribera de la ría de Bilbao posibilita una relación intensa y cotidiana con los distintos seres y elementos que habitan este entorno, en el que la planta del alga desempeña un rol esencial para su preservación.

Irati Inoriza descontextualiza y resignifica algunos de los materiales y referencias de su contexto inmediato, tal es el caso del agua, las plantas o las lamias, los seres mitológicos que habitan y cuidan los ríos del País Vasco, con el fin de alcanzar su esencia. En este proceso, experimenta con un lenguaje escultórico que, sin olvidar la tradición manual y una fuerte relación con la naturaleza, incorpora formas de mirar y relacionarse atravesadas por la dimensión virtual de nuestro presente.

Jesús Madriñán

Sin título (Arena y envoltorios), de la serie *Lanzarote*, 2024

Fotografía de gran formato analógico

Tintas pigmentadas, papel Enhanced Matte, 200 gr
135 × 110 cm

Sin título (Malik), de la serie *Lanzarote*, 2024

Fotografía de gran formato analógico

Tintas pigmentadas, papel Enhanced Matte, 200 gr
135 × 110 cm

Realizada durante una estancia en Lanzarote en 2024, la serie a la que pertenecen estas fotografías trata de captar en imágenes la idiosincrasia de la isla y su identidad, la cual se conforma en gran medida a partir de la migración y el turismo de masas. Estas dos realidades opuestas conviven de manera muy latente y funcionan como un espejo perfecto del encuentro geográfico y político entre África y Europa, así como de la inequidad y la contradicción del mundo contemporáneo.

Con una clara influencia de la tradición pictórica occidental, en esta serie conviven bodegones elaborados a partir de materiales autóctonos o de residuos encontrados en la playa, junto con retratos monumentales tomados con una cámara de gran formato analógico. Jesús Madriñán trabaja en la preservación de la imagen fotográfica analógica, desde una postura transtemporal que nos recuerda la urgencia de seguir reflexionando en torno a la materialidad de las imágenes en la contemporaneidad.

Sin título (Flores. Real Academia de España en Roma), 2024

Fotografía de gran formato analógico

Tintas pigmentadas, papel Enhanced Matte, 200 gr
135 × 110 cm

Jesús Madriñán fue residente en la Real Academia de España en Roma durante el curso de 2015-2016, lugar al que regresó en 2024, invitado a desarrollar un proyecto específico para la exposición «Paseos Paralelos», centrada en la revisión del trabajo de antiguos fotógrafos residentes de la Academia. Esta fotografía muestra un pequeño rincón de su estudio, desde un acercamiento intimista, lo que da lugar a una muestra romántica del sentir de la vida cotidiana en este contexto idílico para los artistas residentes.

Mònica Planes

Ser por separado, 2022-2024

Instalación

Mortero de cemento, varillas de acero y fibra de vidrio

Medidas variables

Mònica Planes reúne un conjunto de tres esculturas cuya forma recoge la huella solidificada de dos cuerpos en movimiento, en contacto con la arena. Cada una de las obras contiene una manera diferente de establecer una relación física entre estos cuerpos y con el material, lo que da lugar a tres posibilidades de acercarse y alejarse.

Gracias a la versatilidad de la arena y el cemento, materiales con los que la artista trabaja asiduamente, consigue recoger el movimiento en un momento preciso, incorporando una dimensión temporal y performática a la escultura. El proceso de negociación con el material hace posible que el tiempo de la acción se traslade al espacio expositivo, lugar en el que las piezas entran en relación con otros cuerpos y sus distintas posiciones.

Las protuberancias y los huecos, el anverso y el revés, la superficie, la trama, la estructura y el color conviven en un plano de no competencia. Todos estos elementos unidos consiguen desencadenar numerosas imágenes que se debaten entre la visión y el tacto, la figuración y la abstracción, la sensualidad y la dureza, lo fluido y la quietud.

Belén Rodríguez

Plástica, 2013-2025

Intervención mural con piezas de plástico
recogidas en la costa de Cantabria

Medidas variables

En esta instalación, realizada de manera específica para la exposición, Belén Rodríguez parte de una colección de residuos de plástico recolectados en diferentes playas de Cantabria, los cuales recuerdan a juguetes triturados en una suerte de arqueología infantil.

Este proyecto, que comenzó durante su residencia en la Real Academia de España en Roma en 2012, reúne referencias a la arqueología, la historia, el juego, la fiesta, lo infantil y el idealismo de las vanguardias artísticas del siglo XX.

La artista compone un mural con algunos de estos elementos, los cuales poseen en su conjunto una naturaleza de enorme plasticidad, pese a la contradicción y el impacto que su uso y abuso conlleva en los hábitos cotidianos de nuestra sociedad. Puede que estos restos de plástico, omnipresentes en el mundo que habitamos, terminen siendo la herencia que nos sobreviva cuando ya no seamos nada.

Javier Rodríguez Lozano

A canelita y clavo huele mi jardín, 2024
Óleo sobre lino
40 × 33 cm

Eósfora de agosto, 2025
Óleo sobre lino
24 × 19 cm

Este grupo de pinturas pertenecen al proyecto «Factor de protección», en el que Javier Rodríguez Lozano reflexiona alrededor de una tradición presente, tanto en los pueblos de La Mancha como en otras regiones del interior de España: la instalación de cortinas que protegen la madera de las puertas de acceso de las casas. En este elemento textil conviven escenas quijotescas y agrarias, de naturaleza folclórica y kitsch, con otras más sobrias, abigarradas o minimalistas que reproducen patrones ornamentales, florales y geométricos.

Desde 2019, el artista explora a través de esta investigación las propiedades materiales, instalativas y simbólicas de esta costumbre local. En los últimos años, ha prestado especial atención a las cualidades pictóricas de los diseños florales y figurativos de las telas encontradas en su pueblo de origen: La Puebla de Almoradiel, en Toledo. A través de este objeto de paso, frontera entre el interior y el exterior del espacio doméstico, el artista apela a una identidad y una memoria territorial en crisis y transformación, así como a la tensión sostenida entre las identidades individuales y aquellas de los lugares que nos conforman.

Mario Santamaría

Latencia Negro Esmeralda, 2024

Instalación

Láminas corrugadas de drenaje sobre madera OBS,
pedestal metálico

60 × 400 cm, 60 × 200 cm

El Medusa Submarine Cable System es el punto de partida de este proyecto, con el que Mario Santamaría investiga cuestiones como la representación o la dimensión material de los fenómenos digitales.

Diseñada para reducir el tiempo de conexión entre Europa y el norte de África, se trata de la mayor infraestructura de telecomunicaciones del mar Mediterráneo, que se traduce en un cableado submarino de fibra óptica de 8.700 kilómetros y cuya inauguración está prevista en 2026.

Tras una visita a la construcción de uno de los puntos de aterrizaje, ubicado en el litoral de Sant Adrià del Besòs, en Barcelona, el artista introduce imágenes realizadas en su estudio a Google Maps, de manera que pueden ser visualizadas en modo *street view*. Actualmente hay 700 imágenes a lo largo de 7 kilómetros que van desde la playa de Sant Adrià del Besòs hacia el interior del mar siguiendo el trazado real del cable Medusa.

Asistimos a un cruce entre realidad y ficción, que simula la experiencia imposible de caminar a lo largo de un cable de fibra óptica. Mario Santamaría trabaja entre lo virtual y lo material, lo visible y lo invisible, y con ello hace tangible una parte de la infraestructura oculta que sostiene la naturaleza digital que habitamos.